

TELVA.com

TELVA

50 años

LAUREN SANTO DOMINGO

24 horas con la princesa neoyorquina

EL ARQUITECTO ANTI ESTRELLA
RAFAEL MONEO

ACIERTA CON TUS COMPRAS

FALLOS DE MEMORIA
CUÁNDO DEBES PREOCUPARTE Y CUÁNDO NO

BLANCO TAMBIÉN EN OTOÑO

+ TEJIDO SASTRE, BOTAS ALTÍSIMAS Y JERSEY CON TODO

CRECE PESTAÑAS ¡FUNCIONAN!



Nº 882
AGOSTO 2013 • 4,95€
ALEMANIA: 8,5 € • AUSTRIA: 8,75 €
BÉLGICA: 6 € • FRANCIA: 8,25 €
GRECIA: 6 € • ITALIA: 6,2 €
INGLATERRA: UK P. 4,5
IRLANDA: 7,2 €
LUXEMBURGO: 5,30 €
MALTA: 5,50 €
MÉXICO: 70 PESOS
PORTUGAL: CONT. 4,95€
SUIZA: 14,5 FR.
PRINTED IN SPAIN

Audiencia: 471.000

Difusión: 180.474

Valor Pub: 276,2 €

TELVA

Sección: Pag.Especiales

Pág.: 9



Ago-2013

ESPACIO: 8 cm2

PORCENTAJE: 1%

PERIODICIDAD: Mensual

66 Viaje: descubrimos el paraíso en
KRABI E ISLAS PHI PHI
(TAILANDIA).



VIAJE: KRABI E ISLAS PHI PHI (TAILANDIA)

¡Splash!

En este lejano mundo del sudeste asiático, la naturaleza y el lujo te harán creer, por un día, que eres la reina del universo. Playas de aguas turquesas para nadar entre peces de colores, acantilados vertiginosos con sabor a fin del mundo, hoteles poderosos donde vivir situaciones mágicas... Krabi y las islas Phi Phi, en Tailandia, forman parte de ese paraíso donde, casi, se toca el cielo.

Escribe: XAVIER MORET Fotos: GONZALO AZUMENDI

Audiencia: 471.000

Difusión: 180.474

Valor Pub: 23.650,3 €

TELVA

Sección: Pag.Especiales

Pág.: 67



Ago-2013

ESPACIO: 685 cm2

PORCENTAJE: 122%

PERIODICIDAD: Mensual

Impreso por Ignacio Caballero Hércules. Prohibida su reproducción.



Los acantilados
y la gruta de
la princesa
en Rai Leh Bay,
en Krabi.

TELVA 67



Impreso por Ignacio Caballero Botina. Fotos a su reproducción



2

EL PLANETA FELIZ

La vida te sonríe en el hotel Rayavadee,
un reducto de lujo donde todo se confabula
para que te sientas una privilegiada



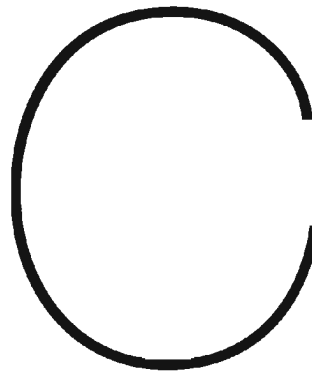
TELVA



5



1. y 2. Cocina thai para picar en el hotel Rayavadee, y su restaurante, The Grotto, al borde del mar. 3. Barco en la Ao Lo Dalam Bay, islas Phi Phi. 4. Vendedor de cocos en la playa Laem Thong de islas Phi Phi. 5. Adornos florales típicos de los spas. 6. En la península de Phranang, en la laguna de la princesa, Krabi.



ciendo de mito viajero, como demuestran las embarcaciones que llegan aquí cada día, desde el pueblo de Krabi o la lejana Phuket.

DIOSES Y RELAX

Antes de dejarse llevar por la fiebre de las islas Ko Phi Phi, es bueno tomarse las cosas con calma y gozar, sin salir de la zona de Krabi, de las maravillas de la **playa de Ao Nang**, un elegante arco de arena con una roca alta y escarpada en el centro, que se alza como un poderoso tótem, y el majestuoso acantilado en un extremo, con árboles que surgen en las grietas más inverosímiles para adoptar formas estrambóticas. La llegada en barco impresiona, hasta el punto de que uno tiene la sensación de que ha desembarcado en un decorado donde nada desentona. Para redondear el panorama hay un par de cuevas; en una de ellas, situada bajo unas rocas que parecen haberse desgarrado dramáticamente para acogerla, se esconde la imagen del dios de la fertilidad y numerosos símbolos fálicos de tamaño considerable festeados con una buena colección de guirnaldas y barritas de sándalo, algunas todavía humeantes. Allí es donde acuden los tailandeses a expresar su devoción, a pocos pasos de los turistas ávidos de sol.

En otra de las cuevas se ubica uno de los restaurantes del Hotel Rayavadee, ideal para cenar a la luz de las velas mientras se contempla el anochecer. Son dos mundos completamente distintos, separados por pocos metros.

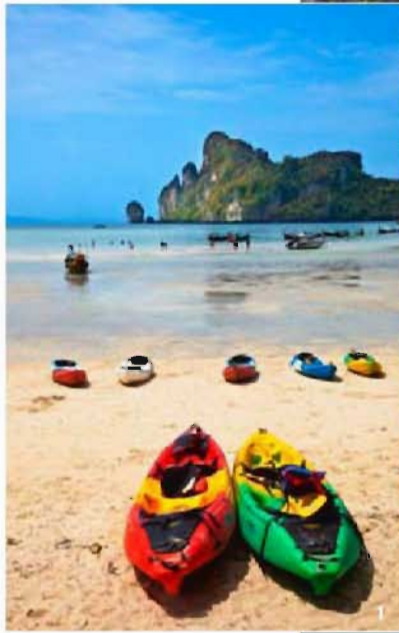
Al otro lado del istmo se encuentra otra playa, la de **Railay**, la preferida de los *mochileros*. Aquí el agua no es tan agradable para el baño, la profundidad es escasa y cuando baja la marea se convierte en un extenso lodazal. Cuenta, sin embargo, con una tentación: unos acantilados de caliza, verticales, en los que se han abierto más de ciento cincuenta vías de escalada. Cuentan que los primeros en llegar, en los años ochenta, fueron unos franceses. Se quedaron encantados con aquellos acantilados, sacaron cuerdas y clavos y abrieron algunas vías para jugar a la aventura en un lugar remoto, con la playa ahí mismo. La

uentan que hasta los años noventa sólo unos pocos viajeros independientes llegaban hasta **Krabi**, donde había unas cuantas aldeas de pescadores musulmanes y un ambiente sosegado. El turismo prefería las playas de la no muy lejana isla de Phuket, plagada de hoteles, locales marchosos y una playa eterna. En los últimos quince años, sin embargo, los encantos de Krabi han sido promocionados y cada año son más los turistas que visitan sus playas. Los mochileros continúan viniendo, por supuesto, pero no son los únicos.

Y en este mundo especial al sur de Tailandia, hay un hotel, frente al mar de Andamán, que parece tenerlo todo para disfrutar de una estancia paradisiaca en plan playa y relax. Su nombre es **Rayavadee** y está situado en la pequeña península de Phra Nang (Krabi), con hermosas playas de arena a cada lado, amplios bungalows de madera de dos pisos de altura camuflados en un bosque de palmeras, altos y poderosos acantilados cubriéndole las espaldas, unas cuantas cuevas oscuras y misteriosas, decenas de islas maravillosas y hasta lagunas secretas. Por si fuera poco, tanto la cocina como los masajes son de primera. Un auténtico lujo oriental.

Pero volvamos a Krabi. Hay quien opina que lo mejor de esta ciudad de 25.000 habitantes es el moderno aeropuerto al que llegan los vuelos desde Bangkok, y el puerto de donde zarpan los barcos que se dirigen a islas como la de **Ko Phi Phi**, famosa por su aparición en la película *La playa* (2000), con DiCaprio de protagonista, donde se decía que esta playa era la mejor de las mejores del mundo. La película ya pasó de largo pero este lugar sigue ejer-

Impreso por Ignacio Caballero Botica. Prohibida su reproducción.



1. Piraguas en Ao Lo Dalam Bay, islas Phi Phi.
2. Barcaza en la laguna Pileh de las islas Phi Phi.



noticia corrió por los ambientes de escaladores, las vías se multiplicaron... Hoy hay varias escuelas de escalada.

EN EL PARAÍSO

A medida que uno se aleja del lujoso Hotel Rayavadee, sin dejar nunca de lado la costa, aparecen pequeñas

pensiones, restaurantes y bares musicales, algunos contruidos sobre tablonos de madera que se asoman al mar en precario equilibrio, con precios mucho más bajos, almohadones para tumbarse al sol o a la luna, ambiente alternativo y aire perfumado. Al caer la noche se llenan de jó-

venes sin prisa por dormir, con el mar tranquilo enfrente, una música relajante, algún combate improvisado de boxeo tailandés y la proverbial calma oriental envolviéndolo todo.

Al final de la playa, de vuelta al Rayavadee, merece la pena adentrarse por un sendero empinado que sube hasta un mirador para contemplar la belleza de Krabi en toda su amplitud, con el istmo tapizado de palmeras a los pies, los *bungalows* del hotel casi camuflados entre vegetación, extensas playas y unos acantilados que parecen surgidos de la imaginación de un acuarelista japonés en trance.

El mirador es un buen destino para contemplar el paisaje, pero hay un *más allá* para espíritus intrépidos que consiste en descender, por caminos que el barro convierte a veces en muy resbaladizos, hasta una laguna de aguas verdes y tranquilas que aparece en medio de una hoya sorprendente, con acantilados que caen a plomo desde ochenta metros de altura y la rodean por completo.

En el último tramo del camino hay incluso escalones abiertos a pico en el muro y cuerdas a las que agarrarse. Un itinerario con ecos de Indiana Jones. El premio a los que perseveran en la aventura es una postal de una belle-

za insospechada, con una luz irreal, una cueva llena de misterio que se adentra hasta el centro de la hoya y un mundo secreto que parece escapado de las montañas y escenarios de la película Avatar. Los corales y conchas de la cueva ilustran la naturaleza marina de esta laguna de agua salada a la que acuden aventureros las noches de luna llena para festejar en un espectáculo de otro mundo.

BAMBÚ Y VIKINGOS

Lo bueno de esta parte del mar de Andamán es que abundan las islas tropicales, con palmeras, buenas playas y una vegetación exuberante, a cual más bonita y a una distancia casi siempre asequible desde Krabi. Una excursión de un día puede llevarnos de entrada, saliendo hacia las 9 de la mañana hasta la llamada **Chicken Island**, situada cerca de la costa. Dicen los locales que recuerda por su forma el cuello alargado de una gallina. Más lejos, a casi una hora de la costa en lancha, se encuentra **Bamboo Island**, la primera parada en el archipiélago de las **Phi Phi**, formado por seis islas espectaculares.

Se trata de una isla más bien pequeña, con una excelente playa de arena y mucho bambú en la que unos carteles anuncian la ruta de evacuación en caso de tsunami y recuerdan el mal momento vivido en diciembre de 2004, cuando olas gigantes arrasaron algunas de esas playas. Actualmente, el único peligro puede ser el exceso de embarcaciones que llevan hasta allí a los turistas con la promesa de que podrán bañarse en *una playa solitaria*.

La segunda isla más grande de este archipiélago es **Ko Phi Phi Leh**, en la que podemos contemplar, a la llegada, una extraña y profunda cueva con un barco vikingo dibujado en la pared que despierta la imaginación sobre posibles expediciones lejanas. Es probable que en el pasado algunos vikingos llegaron navegando hasta aquí, pero hoy la cueva está ocupada, entre febrero y abril, por un grupo de cazadores acrobáticos de nidos de golondrina que no ven con agrado a los turistas.

Cerca de la cueva se encuentra la bahía **Maya Beach**, medio escondida entre las al-

MALETA THAI



1. Gafas (180 €) **BURBERRY**. 2. Kaftán (29,95 €) **ZARA**. 3. Foulard (21,95 €) **ZARA**. 4. Biquini (60 €) **CALZEDONIA**. 5. Cesto (225 €) **FURLA**. 6. Sandalias (69,95 €) **MASSIMO DUTTI**.

Impreso por Ignacio Caballero Botica. Prohibida su reproducción.

tas rocas, que alberga aguas color turquesa, exóticos peces de colores y la playa de *La playa*, valga la redundancia. La mejor época para visitarla es entre los meses de noviembre y abril, cuando las olas no complican demasiado el acceso. Puede que algunos días esté invadida por un exceso de embarcaciones turísticas. En cualquier caso, la gente de Krabi aún recuerda la polémica surgida a raíz del rodaje del film, cuando los productores norteamericanos insistieron en plantar palmeras para darle un aire más tropical, lo que levantó las protestas de los ecologistas por la profanación de este Parque Natural. Fieles a los caprichos de Hollywood, al final las palmeras se plantaron, pero al final volvieron a dejarlo todo como estaba.

Nadar en esta bahía, o en alguna similar y cercana, con aguas transparentes, peces de colores y rocosos acantilados de más de cien metros de altura, convoca tantas emociones que es un placer que vale la pena regalarse al menos una vez en la vida.

EL TSUNAMI PERTENECE AL PASADO

Phi Phi Don, la isla más grande del archipiélago, es otra cosa muy distinta. Aquí, en el pueblo de **Ton Sai**, vive una población permanente desde hace años, y cuenta además con playas largas y muchos hoteles, tiendas y bares musicales. Desde un mirador situado en un punto alto se puede contemplar el istmo de la isla con playas de arena a ambos lados. Es una imagen ciertamente de postal, aunque la memoria del tsunami del 2004, cuando las olas arrasaron el istmo y se llevaron más de diez mil vidas, sigue presente en la memoria. De todos modos, en Tailandia insisten en que no hay que mirar atrás y la verdad es que tanto en el pueblo como en las playas no queda ni rastro de aquel desastre que marcó el sudeste asiático.

Otra de las playas que merece una visita en esta isla, situada en la costa oeste, es la que lleva por nombre **Monkey Beach**. Aquí la selva llega hasta la mismísima arena y es posible contemplar cómo los monos la alcanzan en busca de alimento o para hacer mo-

nadas ante los turistas. El coral es otro aliciente para la visita, en este caso para practicar el submarinismo. Una excursión en kayak a primera hora de la mañana, o al atardecer, permite asomarse casi de puntillas a este refugio de monos donde se puede jugar a ser una especie de Robinsoo Crusoe contemporáneo.

En la excursión por estas islas no es extraño contemplar, cuando baja la marea, cómo surgen islotes inesperados, semisecretos, con una arena húmeda e inmaculada, que son como un regalo caído por sorpresa del cielo en un mundo marcado por el exotismo.

De vuelta al Hotel Rayavadee, un buen masaje oriental, de esos que pueden alargarse hasta hora y media, con aceites de aromas delicados y manos hábiles, es la fórmula perfecta para salir relajados y felices a cenar a alguno de los restaurantes de la zona o tomar una copa junto a la playa. La sugerente puesta de sol y la aparición de la luna sobre el mar son extras que, afortunadamente, no tienen que pagarse aparte. **T**

Destinos de última hora, ¡elige el tuyo en TELVA.com/Estilo de Vida!



Guía viajera

Datos de interés

La mejor época para viajar a Krabi suele ser la estación seca, que se extiende de noviembre a abril. A partir de mayo y hasta octubre llegan las lluvias de los monzones. La temperatura media se sitúa entre 24 y 32°C. La moneda en Tailandia es el baht, dividido en 100 satangs. 1 euro = 38 bahts. Para una estancia de menos de treinta días en Tailandia no se necesita visado.

¿Cómo llegar?

Son muchas las compañías aéreas que vuelan de Madrid a Bangkok, la capital de Tailandia, en unas 11 horas, entre ellas Singapore Airlines, Qatar Airways, British Airways, KLM y otras. De Bangkok a Krabi vuelan compañías como Bangkok Airways o Air Asia. El vuelo tarda una hora.

Un taxi desde el aeropuerto de Krabi hasta la ciudad de Krabi cuesta unos 500 Baht. También hay autobuses o furgonetas que hacen el trayecto por unos 150 Baht y llegan a Ao Nang. Se puede reservar la recogida en el aeropuerto de Krabi desde Krabitaxi.com. También se puede ir en tren de Bangkok a Suratthani y de allí en furgoneta o autobús hasta Krabi.

¿Dónde dormir?

● **RAYAVADEE KRABI RESORT**. Lujoso, con habitaciones-bungalows

distribuidas entre palmeras, con playas a ambos lados del istmo de Phra Nang, una gran piscina, buena cocina, buen servicio, grandes espacios y excelentes masajes. (www.rayavadee.com. 500 € aprox./noche).

● **RAILAY BAY RESORT AND SPA**. Cerca de la playa, con buen servicio, jardín y piscina. (www.railaybayresortkrabi.com.

Sobre 80 € aprox./noche).
● **PARADISE RESORT**. Ko Phi Phi Island. Situado junto a la Long Beach, en la mayor de las islas Ko Phi Phi. Se llega con barca-taxi. (www.paradiseresort.co.th. 120 € aprox./noche).

¿Dónde comer?

● **UTOPIA INTERNATIONAL DELIGHTS**. (Railay Beach). Buena comida tailandesa a precio asequible. Cerca de Gecko, un bar para tomar copas y cócteles.
● **THE LAST BAR**. (Railay Beach). Comida tailandesa a buenos precios, junto al mar. También sirven copas.
● **PAD THAI RESTAURANT**. (Ko Phi Phi Don). Buen sitio para comer Pad Thai y otras especialidades tailandesas.

Más información

Web oficial de la Oficina de Turismo de Tailandia: www.turismotailandes.com
Facebook: www.facebook.com/turismodetailandia